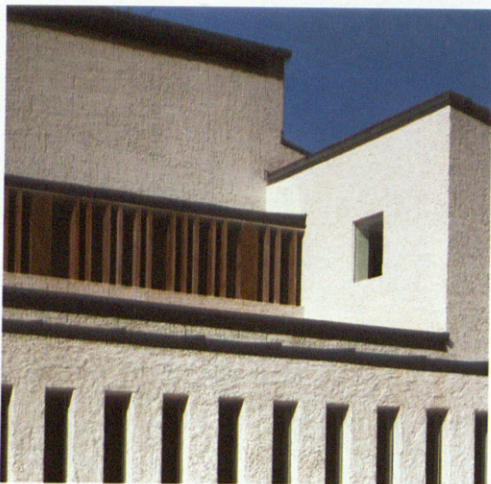


# 02 VÍCTOR LÓPEZ COTELO



## 01 VLC, entre lo moderno y lo vernáculo juan garcía millán

02 Uno de las más notables dicotomías en las que se reflejan las tensiones arquitectónicas de los últimos años, más allá de planteamientos teóricos o estratégicos o resultados estrictamente formales, se establece entre el imperativo ineludible que pende sobre el arquitecto de investigar, experimentar e inventar nuevas arquitecturas –un rasgo heredado de las primeras vanguardias, en esencia de carácter ético– y, al mismo tiempo, desarrollar y comprobar la verdadera dimensión utilitaria de los hallazgos conseguidos para ofrecer mejores realizaciones a la sociedad que los demanda y los costea. En definitiva, entre un vanguardismo intelectual de orígenes universitarios y fines didácticos que necesariamente debe simplificar el pasado y hacer tabla rasa de muchos de sus aspectos para superarlo y una praxis profesional, que oscila entre la fabricación semi-industrial y la elaboración artesanal, basada en la acumulación de conocimientos y procedimientos debidamente contrastados y experiencias personales a menudo únicas. Las condiciones de producción en las que se mueve la arquitectura hacen que ambos "géneros", en realidad complementarios y que habitualmente se daban juntos en el arquitecto, deban promoverse de maneras diferentes: una hecha para el consumo inmediato, mediática, basada en el impacto visual, de carácter siempre singular y que fortalece la identidad corporativa del propietario (y del autor); y la otra pensada para el provecho y disfrute del usuario, que valora la historia y la continuidad entre presente y pasado, voluntariamente próxima al anonimato, con vocación de servicio y de permanencia (o, más modestamente, al menos de durabilidad).

No cabe duda a qué grupo pertenece Víctor López Cotelo (Madrid, 1947), arquitecto con merecida fama de riguroso y perfeccionista, que en su ya larga carrera ha ido dejando tras de sí un no muy amplio pero selecto grupo de edificios intensos, concentrados, y un puñado de intervenciones exquisitas en edificios y entornos fuertemente caracterizados por la historia o el paisaje. Empezó colaborando con Behnisch y con Gotthelf para las obras de las Instalaciones Olímpicas de Munich, pero se forjó como arquitecto en el estudio de De la Sota, y quizá por ello valora la confianza en la acumulación de conocimientos, tanto personales (vivencias) como sociales (cultura), apelando a la inocencia como necesario contrapeso de la experiencia. Junto a Carlos Puente, con el que colaboró durante la década de los ochenta, realizó, entre otras obras, la Facultad de Farmacia de Alcalá de Henares, el Ayuntamiento de Valdelaguna, la Biblioteca Pública del Estado en Zaragoza o la rehabilitación de la Casa de las Conchas de Salamanca. A partir de 1990 trabaja en solitario y de este último periodo es imprescindible destacar el Centro

VÍCTOR LÓPEZ COTELO, BETWEEN MODERN AND VERNACULAR  
juan garcía millán

One of the most notable dichotomies on which the architectonic tensions of the last few years are reflected, beyond theoretical or strategic approaches or strictly formal results, is that established between the unavoidable imperative that hangs on the architect to research, experiment and invent new architectures –a feature inherited from the first vanguards, in essence of ethical character– and at the same time to develop and check the true useful dimension of the finds achieved to offer better things to the society that demands them and pays for them. In short, between an intellectual vanguardism of university origins and didactic ends that must necessarily simplify the past and wipe the slate clean in many aspects to go beyond it and a professional praxis that oscillates between a semi-industrial and handicraft production, based on the accumulation of knowledge and procedures properly contrasted and personal experiences which are often unique.

The production conditions, in which architecture moves make both "genres", actually complementary and are usually found together in the architect, should be promoted in different ways. One made for immediate consumption, mediatic, based on visual impact, always of singular character and which fortified the corporate identity of the owner (and the author). The other one conceived for the use and joy of the user, which values history and the continuity between past and present, voluntarily close to anonymity, with a service vocation and permanency (or, more humbly, at least durability).

There is no doubt to which group Víctor López Cotelo (Madrid, 1947) belongs, an architect with a deserved reputation for being rigorous and a perfectionist. In his already long career he has left behind a not very numerous but selective group of intense, concentrated buildings and a handful of exquisite interventions in buildings and environments strongly characterised by history or landscape. He started working with Behnisch and with Gotthelf for the works in the Olympic Installations in Munich, but he forged himself as an architect in De la Sota's studio, and perhaps for that reason he puts his trust

in the accumulation of knowledge, personal (life experiences) as well as social (culture), appealing to innocence as the necessary counterweight of experience. With Carlos Puente, with whom he worked in the eighties, he made among other works the Faculty of Pharmacy in Alcalá de Henares, the City Hall in Valdelaguna, the State Public Library in Zaragoza and the rehabilitation of the Casa de las Conchas in Salamanca. From 1990 he has worked on his own and in this last period it is essential to highlight the Cultural Centre in Brunete, the Felipe II Park and the intervention in the vicinity of the Monastery in El Escorial, as well as different works on the old tannery in Puente Sarela (Santiago de Compostela). For some years he was Projects teacher at the School of Architecture in Madrid and since 1995 he has been Professor of Projects and intervention in Heritage at the Architecture School in the Technical University in Munich. A frequent lecturer, winner of numerous contests, recipient of awards on different occasions, he has again been awarded the Prize Manuel de la Dehesa in the VII Spanish Architecture Biennial in 2003 for his housing in the old dairy Carme de Abaixo in Santiago de Compostela.

In this group of works –some of them years old– quite heterogeneous, however the marked interest that Víctor López Cotelo has always shown for the materiality of architecture, for the intrinsic value of construction, for order as final synthesis of the opposed forces that apply in a project, for the historical city can be appreciated. For Cotelo the historical city is characterised by the close relationship between architecture and topography, the superimposition of scales, the resolution of encounters between organic tissue and geometric layout and the coherence between structure, construction and form. "I believe that architecture is a thing 'per se', with order: the entrance of light order, the structural order, the constructive order... What makes a building good is the relationship between its components and their relation with the environment. What must be well resolved in architecture are structural, constructive and material questions. Also fundamental are light and circulation. And if that works, it will be useful". In these rotund sentences a whole declaration of

Cultural de Brunete, el Parque Felipe II y la intervención en el entorno del Monasterio de El Escorial, así como las diversas actuaciones en la antigua fábrica de curtidos de Puente Sarela en Santiago de Compostela. Durante unos años fue profesor de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid y desde 1995 es Catedrático de Proyectos e Intervención en el Patrimonio en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Técnica de Munich. Asiduo conferenciante, ganador de numerosas concursos, premiado en diferentes ocasiones, ha sido galardonado de nuevo el pasado 2003 con el Premio Manuel de la Dehesa de la VII Bienal de Arquitectura de España por sus viviendas en la antigua vaquería del Carme de Abaixo en Santiago de Compostela.

03 En este conjunto de obras –algunas ya de hace unos años–, más bien heterogéneo, se puede apreciar sin embargo el señalado interés que Víctor López Cotelo ha mostrado siempre por la materialidad de la arquitectura, por el valor intrínseco de la construcción, por el orden como síntesis final de las fuerzas opuestas que solicitan un proyecto, por la ciudad histórica –que para Cotelo está caracterizada por la estrecha relación entre la arquitectura y la topografía, la superposición de escalas, la resolución de encuentros entre tejido orgánico y trazado geométrico y la coherencia entre estructura, construcción y forma–: "Creo que la arquitectura es una cosa "per se", con orden: el orden de la entrada de luz, el orden estructural, el orden constructivo... Lo que hace que un edificio sea bueno es la relación entre sus componentes y la relación con su entorno. Lo que debe estar bien resuelto en la arquitectura son las cuestiones estructurales, constructivas y materiales, y fundamentales son también la luz y las circulaciones. Y si eso funciona, ya se dará uso." En estas frases rotundas se recoge concisamente toda una declaración de principios arquitectónicos y, para concluir, se desenmascara la ficción funcionalista: Cotelo, considerado siempre como un racionalista, no hipostasia la capacidad configuradora de la función porque sabe que las funciones son circunstanciales, temporales, ya que las cambiantes necesidades sociales generarán diferentes requerimientos que el edificio debe poder satisfacer, y que la buena arquitectura lo es porque posee consistencia interna y externa, y por lo tanto admitirá nuevos usos. El arquitecto está forzado a mantener una actitud tensa y elástica en la que cada una de sus decisiones nace de sopesar y adecuar intereses muchas veces contradictorios. Su lealtad hacia lo más adecuado (lo mejor posible, a fin de cuentas) lo coloca permanentemente frente a una elección problemática y no ante una sistemática y confortable aplicación de fórmulas o módulos preestablecidos

architectonic principles is concisely resumed and to conclude he unmasks the functionalist fiction. Coloto, always considered as a rationalist, does not hypostasy the configuring capacity of the function because he knows that functions are circumstantial and temporal, because the changing social needs will generate different requirements that the building must be able to satisfy, and that good architecture is so because it possesses an internal and external consistency, and therefore will admit new uses. The architect is forced to keep a tense and elastic attitude in which each of his decisions is born from weighing up and adjusting often contradictory interests. His loyalty towards the most adequate (the best possible, after all) put him permanently in front of a problematic choice and not before a systematic and comfortable application of pre-established formulas or modules.

In relation to materials like stone, brick (with echoes of Mies and a rather less from Dieste), wooden or metallic boards he also values the texture in a special way, above all those that manifest the humbleness of the material. Roughness, unevenness and matt finish, of tactile vocation and close contact –fatally human qualities– vigorously manifesting themselves instead of pursuing, as other successful architectures do, the reflections, the brightness and polish, of an exclusively visual nature, cold and remote. The loyalty to the material used and the application of constructive elements according to internal needs are connected to what they make possible and not only what they are. The aesthetic gusto for the loyalty to materials –for what they call, with certain moralist tone, architectonic sincerity– coincides here with his practical sense. There is an order in matter that must be manifested or revealed through the construction process. This search is evident in all of his works without exception, from the first general planning to the last constructive detail. The profound link between matter, materials and form puts López Cotelo very close to the poetic construction of a theoretician like Kenneth Frampton who, inspired by the writings of the Prussian architect Gottfried Semper and the Italian thinker Giambattista Vico, proposes a kind of return to a palaeo-modernity. "Semper privileges the joint as the primordial tectonic element, that is, the fundamental nexus around which the building is constituted as a presence in itself. The emphasis in the joints implies that the fundamental syntactical transition can be expressed as a step from the stereotomic base to the tectonic frame, and that such transition constitutes the essence of architecture..."

In the summerhouse in Rodalquilar, almost without facades, the project is voluntarily reduced to the light that configures minimal spaces: zenith light, low light, which brutally emphasises the rough surface of the wall and the light that is filtered by two gaps on each facade. The only two windows are small spaces of transition complete in themselves, where looking out becomes a sensory event, a phenomenology where time is touched. In the sub desert zone of Cabo de Gata one can be in the refreshing shade of good architecture.

His works treasure an atmospheric, almost pictorial, interior and seem to bring to mind Velázquez or Vermeer. In the Centre of Cultural Health in Peñagrande, the simple interiors of the humble building are extolled through the knowing play of the light inside simple volumes, resolved with a traditional image, perhaps excessively close to popular. This luminous substantiality will also appear in three houses in Santa Eulalia, where a two-story courtyard is the main source of illumination at the same time that it is the support of the house. Coordinated in a coherent way, space and light organise the use.

López Cotelo shows an extraordinary capacity to work with an aesthetic economy of means, almost mystical, that could only be considered as minimalist by mistake. Far from it. He doesn't want to exploit the expressiveness of the repetition of a simple element or the geometrical order as supporter of the formal sense.

The light, the matter constructively established and the simple acts of inhabiting organise the architecture. Good architecture tries to adapt the needs of the building that it built as well as the possibilities of the place in which it is and the materials that are available, its geography as well as its history. With works that in style –if this category still keeps some epistemological interest– fluctuate between neo-modern and neo-vernacular, alien to fashions. What can be guessed is more than a personal expression or way. It is a poetic, firm moral and intellectual attitude when facing the project. The final form, the exact result, the solutions drawn for each case is different but still answer that spirit. It is, finally, a profoundly humanist work. Therefore it is partisan architecture in which man occupies the nucleus, the medulla of the luminous, ordered, coherent and synthetic architecture. A force of enlightened friction that obstinately opposes the banal present.



De los materiales, ya sean piedra, ladrillo (con ecos de Mies y algo menos de Dieste), madera o chapas metálicas, también valora de modo especial la textura, sobre todo aquellas que manifiestan la modestia del material. Lo rugoso, lo áspero y lo mate, de vocación táctil y ámbito próximo –cualidades fatalmente humanas– se ponen vigorosamente de manifiesto en lugar de perseguir, como hacen otras arquitecturas de éxito, los reflejos, los brillos y lo pulido, de naturaleza exclusivamente visual, lejanos, fríos. La fidelidad al material empleado y la aplicación de los elementos constructivos según sus necesidades internas está en función de lo que posibilitan y no sólo de lo que son. El gusto estético por la fidelidad a los materiales –por la llamada, con cierta cursilería moralista, sinceridad arquitectónica– coincide aquí con su sentido práctico. Existe un orden en la materia que debe ser puesto de manifiesto o revelado mediante el proceso de construcción. Esta búsqueda aparece en todas sus obras sin excepción, desde el primer planteamiento general hasta el último detalle constructivo. El profundo vínculo entre materia, materiales, construcción y forma sitúa a López Cotelo muy próximo a la poética de la construcción de un teórico como Kenneth Frampton, que, inspirado en los escritos del arquitecto prusiano Gottfried Semper y del pensador italiano Giambattista Vico, propone cierto retorno a una paleo-modernidad. "Semper privilegia la junta como el elemento tectónico primordial, es decir, el nexo fundamental alrededor del cual el edificio se constituye como presencia en sí mismo. El hincapié en las juntas implica que la transición sintáctica fundamental se puede expresar como un paso de la base estereotómica al marco tectónico, y que tales transiciones constituyen la esencia misma de la arquitectura..."

En la casa de vacaciones de Rodalquilar, casi sin fachadas, el proyecto se reduce voluntariamente a la luz que configura unos espacios mínimos: la luz cenital, rasante, que enfatiza brutalmente el relieve áspero de la pared y la luz que filtran sendos huecos en cada fachada. Las dos únicas ventanas son pequeños espacios de transición completos en sí mismos, donde asomarse se convierte en un acontecimiento sensorial, una fenomenología donde se palpa el tiempo. En el subdesierto del Cabo de Gata se puede estar a la sombra refrescante de la buena arquitectura. Sus obras atesoran una interioridad atmosférica, casi pictórica, y parecen convocar a un Velázquez o un Vermeer. En el centro de salud cultural de Peñagrande, los sencillos interiores de la modesta edificación se exaltan mediante el sabio juego de la luz dentro de los volúmenes simples, resueltos con una imagen tradicional, acaso excesivamente cercana a lo popular. Esta substancialidad luminosa aparecerá también en las tres

viviendas de Santa Eulalia, en las que el patio en doble altura es la fuente de iluminación principal a la vez que el soporte espacial de la casa. Coordinados de forma coherente, el espacio y la luz organizan el uso.

04 López Cotelo demuestra una extraordinaria capacidad de trabajar con una economía de medios ascética, casi mística, que sólo por despiste podría pensarse como minimalista: nada más lejos de ello. No se pretende explotar la expresividad de la repetición de un elemento simple o del orden geométrico como sustentador del sentido formal. La luz, la materia establecida constructivamente y los actos sencillos del habitar organizan la arquitectura. La buena arquitectura intenta adecuarse tanto a las necesidades del edificio que construye como a las posibilidades del lugar en que lo hace y de los materiales de que dispone: tanto a su geografía como a su historia. Con unas obras que estilísticamente –si esta categoría conserva algún interés epistemológico– fluctúan entre lo neo-moderno y lo neo-vernáculo, ajeno a las modas, más que una manera o un expresión personal, lo que se adivina es una poética, una firme actitud moral e intelectual al enfrentar el proyecto. La forma final, el resultado concreto, las soluciones trazadas para cada caso son distintas pero responden a ese ánimo. Se trata, en fin, de una obra profundamente humanista. Por lo tanto, se trata de arquitectura de partisano en la que el hombre ocupa el núcleo, la médula de esa arquitectura luminosa, ordenada, coherente y sintética: una fuerza de rozamiento ilustrado que se opone obstinadamente al paso del presente banal.

